

mismo), Dios le había hecho ver á tres solitarios en la orilla del mar, á los cuales una voz decia desde la otra orilla : « Tomad alas de fuego y venid á mí. » Hubo dos, añadía, que las tomaron y atravesaron el mar con rápido vuelo ; pero el tercero se quedó sin alas, y no hizo más que gritar y llorar. Diéronsele finalmente alas, pero eran pequeñas y débiles y no eran de fuego como las de los otros dos. Voló sin embargo ; pero tan pronto caía en el mar como se levantaba de nuevo, hasta que llegó por último á la otra orilla con mucha pena y fatiga. De ahí concluyó que los primeros representaban á los solitarios que les habían precedido, y que este último era la imagen de los de su tiempo ; queriendo con esto dar á entender que habían degenerado del fervor de los que primero habían habitado aquel desierto.

Recomendaba la caridad para con el prójimo como una virtud fundamental para la salvacion ; y á este propósito decia que asi como era imposible edificar una casa de arriba á bajo, y que había que comenzarla por el fundamento, asi era necesario fundarse bien en la caridad para con el prójimo, porque á esto se dirigen los mandamientos de Jesucristo.

Condenaba grandemente á los que gustan de revelar las faltas de los demás, en vez de pensar en corregirse á sí mismos. Comparábalos á una persona que estando despojada de todos sus vestidos, sin vergüenza de su desnudez, despreciase á otra porque estuviese cubierta de andrajos. Decia tambien á este mismo propósito que esto era dejar una ligera carga para tomar otra más pesada, cuando en lugar de reprenderse á sí mismo, se atrevia uno á justificarse y condenar á los otros.

Un solitario fué á consultarle sobre qué otro le rogaba con frecuencia que fuese á ayudarle en su trabajo, diciendo que por una parte temia faltar á la caridad, negándosele, y por otra, experimentaba que le faltaban las fuerzas y que

sucumbia á la fatiga. Juan le respondió que hacia bien en ir, si podia decir como Caleb que entraba y salia en el mismo estado ; pero que si no era así, se ocupase en su celda en llorar sus pecados, y que cuando le viesen llorar de esta manera, no le instarian más á salir de ella.

Pronto veremos en la Vida de San Arsenio su discípulo, que aun cuando sobresalió en suavidad, algunas veces ponía en duras pruebas, por un espíritu de discrecion, á los que venian á alistarse bajo su conducta, ya para discernir bien los espíritus, ya para hacerles andar por los caminos de la santa renunciacion, y hacerles seguir el atractivo de su gracia.

No sabemos cómo murió ni en qué tiempo. La santidad de su vida nos da à comprender fácilmente que su fin fué igualmente santo. Tambien los Coptos honran su memoria el 17 de octubre. En cuanto al tiempo de su muerte, es opinión constante que tuvo lugar antes de la de San Pemen, quien citaba algunas veces su autoridad. Tambien acaeció antes de la de San Arsenio, que murió muy entrado en años. No fué sin embargo del número de los primeros habitantes de Sceté, puesto que él citaba sus ejemplos como de quienes le habían precedido en aquella soledad.

SAN ARSENIOS¹

¿ Qué podemos nosotros decir á gloria de San Arsenio que no sea inferior á su mérito ? Su virtud fué tan eminentemente que le igualó en alguna manera á los ángeles, y que

¹ Teodoro Studita, *Vitæ Patrum*, etc., el monge Cirilo, San Juan Climaco, Cotelier.

muy pocos solitarios llegaron como él á un tan alto grado de perfeccion. Elevóse tanto más cuanto más procuró humillarse. Él sólo basta para honrar y dar un maravilloso brillo al estado monástico. Sostuvo con una fuerza superior y una invencible paciencia los combates y trabajos de la vida solitaria. Su compuncion fué tan viva y tierna, que las lágrimas que hacia brotar de sus ojos eran inagotables; y para encerrarlo todo en pocas palabras, dió tan hermosos ejemplos de todas las virtudes religiosas, que no puede traer uno á la memoria su recuerdo sin sentirse animado por el deseo de practicarlas.

Tales son los elogios que le tributa San Teodoro Studita, el cual, creemos, segun los doctos continuadores de Bolland, haber sido el primer escritor de su Vida, puesto que él se queja de que nadie antes de él hubiese tenido cuidado de compilarla. En efecto, habíanse antes todos contentado con conservar de él algunos rasgos y algunas sentencias, que todavia se encuentran entre las *Acciones* y las *Palabras notables de los Padres de los desiertos*. Metafrasto hizo despues una historia seguida de la misma; pero mezcló en ella hechos que solo se fundan en alguna falsa tradicion, y que ni siquiera son verosímiles. Por consiguiente nadie se sorprenderá de que los suprimamos; y es para nosotros un motivo verdadero de consuelo el beber, en una fuente tan pura como la de San Teodoro Studita, lo que vamos á referir de un Santo que se hizo tan respetable, y cuya alta piedad toda la antigüedad tuvo en veneracion. Tambien nos serviremos de lo que de él se encuentra en las *Vidas de los Padres*, y de lo que el monge Cirilo, escritor muy exacto, refirió del mismo en la Vida de San Eutimio.

Capitulo I

San Arsenio era Romano, de una familia igualmente distinguida por su nobleza que por su opulencia. Diéronle una educacion conforme á la grandeza de su nacimiento, y podemos añadir que la sobrepujó por las excelentes disposiciones de su espíritu y por su aplicacion en cultivarlo; lo cual le hizo uno de los hombres más sabios de Italia, tanto en las lenguas griega y latina como en las demás ciencias.

Su reputacion voló hasta el emperador Teodosio el Grande, quien queriendo proveer á la educacion de sus hijos, llamóle á Constantinopla para confiárselos á su direccion. La eleccion de un tan gran principe no podia recaer sino sobre uno de los mayores personages del imperio, lo cual no es un pequeño motivo de elogio para San Arsenio; pero era tan digno de ella que, si esta eleccion le honró, no honró menos al justo discernimiento de Teodosio.

Su llegada á la corte imperial parece haber tenido lugar hácia el año 383. Tenia él entonces veinte y nueve años, de suerte que pudo haber nacido hácia el 354. Arcadio, hijo mayor del emperador, no tenia más que seis años cuando Arsenio fué allá, y Honorio, su hermano, todavia no habia nacido. No vino al mundo hasta el año siguiente; y hasta que llegó á los ocho años no se encargó Arsenio de su direccion, teniendo antes la de Arcadio.

El título de padre de los emperadores que los solitarios le dieron en lo sucesivo, muestra bastante de cuánta consideracion gozaba en la corte. San Teodoro Studita, que se lo da tambien, dice que ocupaba el primer rango despues del príncipe, y esto parece autorizar lo que dice Metafrasto, á saber, que el emperador le puso en el rango de los senadores y le honró con el título de patricio.

Sea de esto lo que fuere, Arsenio, ya para sostener su dignidad, ya porque amase naturalmente el fausto, era en la corte una brillante figura. Era el que andaba más ricamente vestido y el que estaba más soberbiamente amueblado. Hacía mucho uso de perfumes y tenía á su servicio mil criados vestidos todos con ricas telas.

Dios, que en su misericordia le llamaba á más sólidas grandezas, no permitió que las de la tierra le deslumbrasen de tal manera que no reconociese su falso brillo. Entrando algunas veces Arsenio dentro de sí mismo con saludables reflexiones, sentía que su elevacion y sus riquezas no eran más que bienes pasajeros que por fuerza tiene uno que dejar con la vida, despues de la cual, solo nos quedan nuestras obras. Esto sentía; y la gracia que obraba en su corazon, imprimía tambien en él con estas reflexiones, un vivo temor de perder su alma. De vez en cuando, echábase á los pies de Dios, y derramando delante de él sus lágrimas y oraciones, pedíale con sinceridad que le diese á conocer lo que debia hacer para salvarse. Finalmente su perseverancia en esta súplica le obtuvo de Dios una gracia que puede mirarse como la época más señalada de su vocacion á la sublime perfeccion á la que despues se elevó.

Orando pues un dia como de ordinario y reiterando la misma súplica con lágrimas y con humilde ruego, oyó una voz que le dijo: *Arsenio, huye de la compañía de los hombres y te salvarás.* Ya sea que esta voz hiriese exteriormente sus oidos, ya sea que solo se dejase oír en el fondo de su corazon, lo cual no nos esplica su historiador, ella no fué menos distinta y no obró menos su efecto. Este grande hombre, cuyo corazon estaba ya, como dice San Teodoro, preparado para el sacrificio por el temor del Señor, no difirió más despues de este oráculo, y despreciando generosamente todas las frívolas grandezas de la tierra, se embarcó secretamente en una nave que se hacia

á la vela para Alejandria, desde donde pasó al desierto de Sceté para abrazar la vida solitaria.

Tenia entonces cuarenta años; así que esto podia ser hácia el año 394, viviendo todavia Teodosio, y no habiendo él permanecido más que once años en la corte. Jué en seguida á la iglesia de los solitarios y, dirigiéndose á ellos, díjoles con mucha modestia: « Os suplico que me recibais en el número de los monjes, y que me mostreis el camino que debo seguir para salvarme. »

No les fué difícil comprender por su aire y modo de hablar, que era un personaje de gran consideracion. Preguntáronle mucho para saber quién era, de dónde venia, y qué hacia en el mundo. Pero él procuraba defenderse, alegando solamente que era un forastero que solo buscaba asegurar su salvacion. Finalmente, viendo que todo lo que decia para ocultar su rango y condicion en nada cambiaba el juicio que desde el principio habian formado de su persona, hízoles la confidencia que deseaban, esperando empenñarles por ahí más eficazmente á servirle en su santa empresa.

No se vieron poco embarazados para saber á cuál de los solitarios de aquel desierto le dirigirian para que le formase en las virtudes monásticas. No era facil encontrar un maestro para el que lo habia sido de los hijos del dueño del mundo; pero despues de haberlo consultado entre sí, echaron los ojos sobre Juan el Nain, cuya vida hemos escrito, y le condujeron á su celda.

Este célebre solitario, habiéndose enterado de ellos en particular del motivo que les llevaba allá y de las cualidades de Arsenio, no declaró de pronto lo que de este pensaba; pero habiendo llegado la hora de nona, les dijo: « Si quereis, hermanos míos, adelantaremos el tiempo de la refeccion (porque los solitarios no comian hasta la hora de sexta); y en cuanto á lo demás, que se cumpla la volun-

tad de Dios. » Al mismo tiempo preparó la mesa, sentóse con ellos, y dejó de pié á Arsenio, sin siquiera demostrar ocuparse de él. ¡ Qué prueba para un hombre de corte, si Arsenio no se hubiese desnudado del espíritu de ella para revestirse del de Jesucristo, que no es más que paciencia y humildad ! Esto no fué sin embargo sino el preludio de otra mucho más ruda, y que mostró en Arsenio, por el modo como en ella se portó, una virtud heroica y capaz en sus ensayos de lo que otros habian mirado como propio solo de una consumada carrera de perfeccion.

Mientras él se mantenía en esta humillante posicion, Juan el Nain tomó un pan que habia en la mesa, echólo en medio de la celda, y mirándole con un aire de indiferencia, le dijo : « Comed, si quereis. » Al instante Arsenio se puso como á cuatro patas y en esta situacion se fué á comer el pan en el punto en que se lo habia echado. Una docilidad tan rara hizo comprender al venerable Juan el Nain la solidez de su vocacion : « Ya podeis marcharos, hermanos mios, con la bendicion del Señor. Rogad por nosotros. Yo os aseguro que este es á propósito para la vida religiosa. »

Estos solitarios preguntaron despues á Arsenio qué habia pensado del modo como le habia tratado Juan el Nain, y él les respondió que se habia considerado como un perro, y que con esta misma idea habia comido el pan que aquel le habia echado en tierra ; lo cual les edificó mucho.

Con tan felices principios, no tuvo necesidad de permanecer por más tiempo discípulo para ser formado en los deberes de su nuevo estado. Su maestro tuvo el consuelo de verle hacer bajo su conducta tan rápidos progresos en la perfeccion, que hasta sobrepujaba á los más antiguos del desierto en la constancia en sobrellevar los trabajos de la penitencia, y en la paciencia y valor en sostener los

combates de las pasiones y del demonio ; de suerte que asi como en el mundo se habia distinguido por su ciencia y por su fausto, se distinguia aun más en la religion por su humildad y su mortificacion. Esto hizo que su padre espiritual, reconociendo el atractivo de su gracia, que era para la vida enteramente retirada, no le detuvo ya más á su lado, y le permitió morar solo.

Entonces fué cuando hallándose en una plena libertad de entregarse á toda la expansion de su fervor, rogó todavía á Nuestro Señor que le diese á conocer lo que debia hacer para llegar á la santidad, y oyó de nuevo una voz que le dijo : *Arsenio, huye de los hombres, guarda el silencio y permanece en el reposo : estos son los primeros fundamentos que debes echar para levantar el edificio de tu salvacion.* San Teodoro dice que habiendo recibido esta divina leccion, empezó desde entonces más que nunca á dirigir hácia el cielo todos sus afectos. Su cuerpo estaba, es verdad, sobre la tierra ; pero la conversacion familiar de su corazon solo estaba con los espíritus bienaventurados. Esta tan excelente leccion le sirvió de regla de conducta durante toda la vida. Jamás cesó de aplicársela ; y nada parece en él más maravilloso que el cuidado de ponerla en práctica. Esto le hizo objeto de admiracion á toda la antigüedad.

Internóse en el desierto á trece leguas distante de la iglesia de Sceté, para alejarse mejor del comercio de los hombres. Encerróse en su celda tan rigurosamente, que las Actas de los Padres de los desiertos dicen no haber sido esta sino una cueva ; y que, cuando tenia necesidad de alguna cosa, preferia servirse del ministerio de sus discípulos, que salir de ella para irsela á buscar por sí mismo.

De mala gana recibia á los que iban á visitarle y, en cuanto razonablemente le era posible, procuraba dispen-

sarse de recibirles. Teófilo, patriarca de Alejandria, fué á verle con un oficial y algunos otros personajes, y le rogó que dijese una palabra de edificacion. Estuvo un rato sin responder y, tomando luego la palabra, les habló de esta manera: « Si os digo alguna cosa ¿ la observaréis? » Respondieron todos que estaban dispuestos á ello. Y entonces añadió: « Pues bien; en donde quiera que sepais el lugar donde esté Arsenio, no vayais á buscarle más. »

Este patriarca no se atrevia despues á interrumpir su retiro; pero como con solo verle habia mucho de que podia uno aprovecharse, no pudo él determinarse del todo á no ir más á él. Queriendo pues otra vez visitarle, envió de antemano á preguntarle si le abriria la puerta. Arsenio reconocia demasiado lo que él debia á un obispo para negarle esto, y respondió al delegado que si venia, se la abriria; pero añadió al mismo tiempo que recibéndole á él se veria obligado á recibir tambien á los otros, lo cual le obligaria finalmente á abandonar el lugar de su retiro y buscar otro en otra parte en donde fuese menos distraido. Habiendo sido esto referido á Teófilo, dijo que preferia privarse de verle que obligarle con esto á abandonar su celda.

Parece que cuanto más queria esconderse, más inspiraba esto á los otros el deseo de irle á ver, para aprovecharse á su lado; pero, siempre atento á practicar la leccion que habia recibido del cielo, estaba firme en no recibir otras visitas que aquellas en las que podia aprovecharse él mismo, ó que conocia que eran agradables á Dios. Un solitario fué á llamar á su celda, y creyendo el Santo que era su discípulo, abrióle al instante; pero viendo que no era él, echóse rostro por tierra, y dijo á este solitario, que le suplicaba que se levantase, que no lo haria hasta que se hubiese retirado; lo cual cumplió.

Sucedió tambien que habiendo otros solitarios salido de

Alejandria para ir á la Tebaida á comprar lino, para sus trabajos, pasaron por las inmediaciones de su celda, y dijeron entre sí: « Puesto que tenemos ocasion favorable de ver al abad Arsenio, hay que aprovecharla; » y al instante se fueron á su celda. Su discípulo se informó de ellos del motivo de su llegada y se lo refirió. Pero él le dijo: « Ejerced la hospitalidad para con ellos, y decidles que me escusen si no les veo, y dejadme contemplar el cielo. »

Estando otra vez obligado á recibir á otros solitarios, estos le suplicaron que les dijese alguna cosa edificante sobre aquellos que como él gustaban tanto de estar solos, y no recibian sino con gran pena la visita de los demás. » Mientras una joven, les respondió, permanece encerrada en la casa de su padre, es tenida en grande estima; pero si sale afuera, ya no se la considera como antes. Lo mismo sucede con las cosas del alma: si uno las publica á todo el mundo, cada uno juzga de ellas segun le parece, y la mayor parte no hace caso de ellas. »

San Teodoro Studita hace notar á este propósito que no hay que creer que fuese por falta de caridad el que este gran Santo rehusara hablar con los hombres, precisamente él que tanto amaba esta preciosa virtud; sino que era solamente para no ser distraido del ejercicio del santo recogimiento, en el que se habia hecho perfecto. Asi que San Juan Clímaco, que le proponia por modelo á los anacoretas de su tiempo, les decia: « Vosotros que vivis en el desierto, acordaos de este ángel (de este modo le llama), y considerad cómo despedia á los que iban á verle en su soledad, sin hablarles siquiera, por miedo de perder por parte de Dios, lo que valia mucho más que todas las conversaciones de los hombres. »

Dios hizo ver en cierta ocasion, de una manera muy marcada, que la conducta de Arsenio estaba dirigida por el Espiritu Santo. Un solitario atraido por su reputacion, fué